

## **CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN PANDEMIA OBSERVACIONES EN LA CLÍNICA CON ADOLESCENTES**

**Ona Sujoy\***

### **Resumen**

Para pensar las adolescencias hoy, se requiere considerar que la pandemia en la que estamos todos inmersos, nos obliga a situar la construcción de la subjetividad adolescente en estos últimos años, en un acontecimiento inédito en la vida de todos.

Las transformaciones que produjo la pandemia de coronavirus en la construcción de subjetividades de los que habitamos este mundo, adquieren categoría de un cambio radical, abrupto y planetario.

Este trabajo revisa algunas condiciones subjetivantes como las tecno-culturas, la lógica de la simultaneidad, trauma, algunos síntomas específicos como consecuencia del encierro y la incertidumbre generalizada.

**Palabras clave:** subjetividad, pandemia, adolescencias, perturbaciones.

### **CONSTRUCTION OF SUBJECTIVITY IN PANDEMIC. OBSERVATIONS IN THE CLINIC WITH ADOLESCENTS**

#### **Summary**

In order to think about adolescence today, it is necessary to consider that the pandemic in which we are all immersed forces us to situate the construction of adolescent subjectivity in these last two years as an unprecedented event in everyone's life.

The transformations that the coronavirus pandemic produced in the construction of subjectivities of those of us who inhabit this world, acquire the category of a radical, abrupt and planetary change.

---

\* Licenciada en Psicología (UBA). Miembro titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG). Docente de posgrados en UCES y AAPPG. Fue Presidente de AAPPG. Directora del departamento de niños y adolescentes (AAPPG). Directora del Centro Asistencial Andre Cuissard. Jurado de la Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Jurado de presentaciones de Trabajos Integradores Finales de las carreras de posgrado: Especialización en Psicología clínica infantil, con orientación en Psicoanálisis y Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes, UCES-APBA.

E-mail: [onasujoy@gmail.com](mailto:onasujoy@gmail.com)

This work reviews some conditions such as techno-cultures, the logic of simultaneity, trauma and some specific symptoms as a consequence of confinement and generalized uncertainty.

**Keywords:** subjectivity, pandemic, adolescents, disturbances.

## **CONSTRUCTION DE LA SUBJECTIVITÉ EN PANDÉMIE. OBSERVATIONS EN CLINIQUE AVEC DES ADOLESCENTS**

### **Résumé**

Pour penser l'adolescence aujourd'hui, il faut considérer que la pandémie laquelle nous sommes tous plongés nous oblige à situer la construction de la subjectivité adolescent de ces deux dernières années comme un événement inédit dans la vie de chacun.

Les transformations que la pandémie de coronavirus a produites dans la construction des subjectivités de ceux d'entre nous qui habitent ce monde, acquièrent la catégorie d'un changement radical, brusque et planétaire.

Ce travail passe en revue certaines conditions subjectivantes telles que les techno-cultures, la logique de la simultanéité, le traumatisme, certains symptômes spécifiques comme conséquence de l'enfermement et l'incertitude généralisée.

**Mots-clés:** subjectivité, pandémie, adolescents, perturbations.

## **CONSTRUÇÃO DA SUBJETIVIDADE NA PANDEMIA. OBSERVAÇÕES NA CLÍNICA COM ADOLESCENTES**

### **Resumo**

Para pensar a adolescência hoje, é preciso considerar que a pandemia em que todos estamos imersos nos obriga a situar a construção da subjetividade adolescente nos últimos anos, em um evento sem precedentes na vida de todos.

As transformações que a pandemia do coronavírus produziu na construção das subjetividades de nós que habitamos este mundo, adquirem a categoria de mudança radical, abrupta e planetária.

Este trabalho revisa algumas condições subjetivantes como as tecnoculturas, a lógica da simultaneidade, o trauma, alguns sintomas específicos consequência do confinamento e da incerteza generalizada.

**Palavras-chave:** subjetividade, pandemia, adolescência, perturbações.

No se pueden pensar las adolescencias hoy sin considerar que la pandemia en la que estamos todos inmersos, nos obliga a situar la construcción de la subjetividad adolescente en estos últimos dos años como un acontecimiento inédito en la vida de todos, que trastocó tal vez el camino de interrogaciones acerca de las y los

adolescentes que nos veníamos planteando en las dos últimas décadas. Las transformaciones que produjo la pandemia de coronavirus en la construcción de subjetividades de todos los que habitamos este mundo, adquieren categoría de un cambio radical, abrupto y planetario.

Veremos en el futuro qué características generaron estas condiciones excepcionales en la construcción de subjetividad ante la pavorosa incidencia de este estímulo (¿o variable fundante tal vez?) que resultó, por su imposición, colonizador de nuestros procesos psíquicos.

Creo que todos, en las últimas décadas, hemos atravesado momentos de consternación cuando los cambios abruptos en las condiciones de producción de subjetividad, a partir de los impetuosos y novedosos modelos tecnológicos que se fueron incorporando a nuestras vidas, modificaban los cuadros clínicos. Los sufrimientos de los pacientes que consultaban ya no se ajustaban a definiciones clásicas.

No puede entenderse el sufrimiento psíquico ni valorar su padecimiento sino en la complejidad de su construcción subjetiva, que será particular según la cultura en la que cada uno esté inscripto. Las perturbaciones actuales que predominan en la clínica con adolescentes, plantean también interrogantes teóricos, clínicos y técnicos acerca de cómo se constituye y cómo funciona actualmente una organización psíquica que se configura en una cultura caracterizada por cambios acelerados. Además, se potenció con la llamada revolución tecnológica en la última década del siglo XX.

O sea que el impacto de la pandemia se injertó sobre un campo de despliegues subjetivos, ya en marcha previamente, en las diferentes adolescencias. Quiero decir, que ciertas prácticas, reglas, comportamientos comunicacionales, consideración de los cuerpos, la sexualidad, los géneros, las eróticas, los pactos, formas que desplegaban

los sufrimientos y sus perturbaciones, y agreguemos todos los cambios que veníamos perfilando en las últimas dos décadas en la esfera de los adolescentes, ya venían sucediendo. Pero, a partir de la vida en pandemia, aparecieron otros modos de subjetivación que como veremos más adelante, agudizaron y acentuaron ciertas tendencias ya instaladas y otras, que generaron un viraje performativo en las culturas adolescentes.

Ya hace algunos años se habían hecho visibles ciertas tendencias a caratular algunos rasgos patológicos como características de época. Fuimos avanzando en el reconocimiento de que las subjetividades se construyen conjuntamente entre cada sujeto y las características de la cultura en la que está inmerso. Es así, que en la clínica con adolescentes a menudo se torna difícil evaluar y diferenciar manifestaciones epocales de aquellas conductas que contienen y responden a funcionamientos patológicos.

Las representaciones sociales que se producen en cada época y cultura, también son generadoras de prácticas que actualmente incluyen conductas de alto riesgo para los adolescentes, ya que quedan disfrazadas de actividades recreativas gracias a la banalización de su contenido. Vemos, por ej., la naturalización de las drogas psicoactivas como sustancias recreativas, la previa como condición para divertirse, la libertad entendida como descontrol, la alegría confundida con excitación. Estos son algunos componentes (podríamos llamarlos mandatos) de la cultura grupal adolescente actual.

### **Tecno-culturas**

Las condiciones productoras de subjetividades, actualmente mutan con tal velocidad que suscitan perplejidad e incertidumbre en los terapeutas. ¿Cómo abordar el análisis de un/a adolescente que está permanentemente construyendo argumento psíquico en consonancia con circunstancias efímeras?

Hace muchos años, comienzos de los años '90, previo a la creación de internet, me interrogaban las dificultades que atravesaba la organización psíquica en adolescentes, especialmente en la construcción de la identidad y particularmente en la incorporación al tronco identificador que tantas satisfacciones teóricas y clínicas nos había proporcionado bajo el amparo del estructuralismo. Denominé (Sujoy, O.,1998) provisoriamente "procesos en superficie" a estos mecanismos de apropiación inestable de la experiencia.

La aceleración del cambio social y cultural con el despliegue de tecnologías que se volvieron de uso masivo, también marcaron el ritmo y velocidad de los procesos psíquicos, con características inéditas en la construcción subjetiva. Es notable la distancia generacional que se instaló en el manejo tecnológico, así como en la cualidad en los vínculos familiares, la inmediatez del cumplimiento de necesidades y prácticamente en todos los órdenes de la vida (educacionales, sociales, comunicacionales, sexuales, de géneros, laborales, etc.).

En las adolescencias la subjetividad instituida necesita poder virar con celeridad, si no lo hace, queda entrampada en contenidos que ya no existen: los pasos del proceso representacional, las ligaduras que son necesarias para la formación de representaciones sólidas y permanentes, han adquirido una notable fragilidad.

Si bien la coexistencia de variadas formas de subjetivación crean diversas adolescencias, la potencia y expansión de la revolución tecnológica tiñe actualmente la mayoría de las actividades y quehaceres humanos.

Los niños y adolescentes con acceso a medios tecnológicos están sometidos a un medio de hiper-estimulación que excede las posibilidades de incorporación y metabolización psíquica, al menos con los recursos de procesamiento habitualmente

conocidos. Tomando, por ejemplo, cómo la característica de aceleración (que ha modificado las nociones de tiempo y espacio) en las comunicaciones, demanda del adolescente respuestas que requieren una velocidad en la selección de opciones que deben adaptarse al todo ya, al instante.

Sin embargo, no pueden comprenderse las características actuales del sufrimiento, solo como un "efecto" postraumático de la sobre-estimulación. La prevalencia de intercambios sociales, educativos, recreacionales, etc., a través de pantallas genera que la construcción de la subjetividad se plasme en un espacio externo.

Como vengo señalando, la construcción subjetiva se juega en dicho espacio externo al propio psiquismo, en el que el Yo pareciera precisar quedar expuesto, conectado a otros que proveen sentidos. ¿Por qué ya no es suficiente acudir a los padres como dadores de significación en la construcción de su mundo? El exceso de estímulos se redirige a sitios virtuales, las representaciones quedan externalizadas (posteadas) y suspendidas en las redes a la espera de ser vistas y procesadas por el conjunto de pares, muchas veces anónimos.

La vida en las pantallas, como la denominara Turkle (1995), los espacios virtuales como *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, *MSN*, *blogs*, juegos en red, *Snapshots*, seguidores, *influencers*, donde parece que la existencia es reconocida y validada por la acción y juicio de los otros, plantea interrogantes en relación al grado de vulnerabilidad del espacio interno y privado que queda expuesto y compartido con "otros" virtuales. Recientemente conocí a una paciente adolescente a quien llamaré Andrea, cuyo motivo de angustia residía en que muchos contactos le "clavaban el visto" en *WhatsApp* y no tenía suficientes *likes* en *Instagram* como sus amigas. Clavar el visto: significa que la otra persona leyó el mensaje enviado, pero no lo respondió.

Otro caso es el de María que consulta por su hija Rosalía de doce años, quien padece una fuerte angustia debido a que se encuentra excluida de los grupos de amigas en la

escuela, ya que no comparte los mismos elementos tecnológicos que sus compañeras, especialmente las comunicaciones en los grupos de *WhatsApp* a través de los cuales se enteran de los programas y lugares de reunión, juegos en red, seguir y ser seguida en *Instagram*, Tik-Tok y otros medios de las redes. María no aprueba el uso de teléfono celular hasta que su hija cumpla trece años. Así como tampoco la deja salir con compañeras a *shoppings* o confiterías donde se reúnen después de la escuela. María proviene de una familia muy tradicional y conservadora de Colombia e impone sobre sus hijas las normas de crianza con las que ella creció, dejando a su hija aislada de los cambios culturales que se construyeron en sus nuevos entornos educativos y sociales.

El espacio virtual pareciera que se transforma así en un nicho alojador (de imágenes, representaciones de sí mismo, ideales, fantasías y conflictos) que alivian al sujeto al poder procesarlas desprendidas de sus mecanismos mentales habituales. Pero también pueden ser generadoras de intensos sufrimientos.

Me pregunto: el ciberespacio, ¿se está constituyendo en un anexo virtual, un archivo virtual de la mente?

Como señala Sibilía (2008) se ha venido produciendo un desplazamiento del eje de la interioridad, en el que el malestar tiende a situarse en el campo de la performance. La vida cotidiana, dice, se performa en la extimidad. Se está abandonando lo íntimo y lo privado. Para ella, vivimos la confirmación de la extimidad, un término creado por Jacques Lacan (1962-1963) para nombrar algo que parece contradictorio: la exhibición de la intimidad.

Como mencioné con anterioridad, la velocidad del cambio cultural y la multiplicidad de variables en simultáneo producidas por la hiperestimulación e información que deben ser elaboradas, plantean interrogantes acerca de los mecanismos psíquicos que deben actuar en el procesamiento de este tipo de estimulación.

Todavía no conocemos qué funciones mentales demandan los intercambios en los que la relación con el otro ignora el cuerpo a cuerpo (como sucede en las relaciones a través de medios electrónicos) y prácticas sociales caracterizadas por una creciente desmaterialización de los intercambios.

La pregnancia del modelo robótico en las relaciones humanas concuerda con perturbaciones psíquicas en las que poco sabemos sobre los destinos de los afectos y emociones. Otro problema para la Psicopatología.

Las características del trabajo psíquico solicitado por la presencia del otro, parece diferente a la que se activa en la comunicación a distancia, en particular electrónica.

Lo que sí podemos observar, es que hoy los niños y adolescentes, construyen una lógica de la simultaneidad en la apreciación y procesamiento cognitivo y tienen más dificultad para utilizar la lógica secuencial o causal en el abordaje de los problemas y conflictos a resolver que pudieran requerirla. Otro tanto sucede en el plano de las emociones que tienden a expresarse en sus variantes agresivas. Los contenidos de sentimientos tiernos, tienden a ser suprimidos o escondidos.

Varios psicoanalistas como Misssenard (1991), plantearon en la década de los años '90 la problemática de la negatividad en relación al destino de aquellos procesos o contenidos mentales que se deben desechar para que se pueda constituir el vínculo. Más aun, siguiendo esta línea podemos preguntarnos: ¿Cuál es el destino en la organización mental de la inmensa y variada estimulación que proviene del medio?

Para seguir complejizando un poco más este tema es necesario hacer una distinción: una problemática es detectar cuáles son las actividades defensivas del psiquismo necesarias para filtrar, rechazar o procesar e incorporar la estimulación con la que



construye su subjetividad y otra, es que hoy el nudo central de las incógnitas, es investigar cuáles son los mecanismos psíquicos que habilitan la posibilidad de funcionamiento en simultaneidad.

### **Avatares de la pandemia**

A partir de comienzos de 2020 el planeta empezó a sacudirse por el descubrimiento de un nuevo virus originado (se supone) en China y que rápidamente se expandió al resto del mundo poblándolo de muertes a su llegada.

En nuestro país se decreta el aislamiento obligatorio y el cese de actividades no esenciales sumiendo a la población en un desconcierto general.

Los profesionales psicólogos y psiquiatras, rápidamente recurrimos a las plataformas tecnológicas para continuar nuestro trabajo clínico y docente. Todas las actividades se mudaron al ciberespacio y nos tratamos de adaptar a rigurosas rutinas de cuidado personal donde consumimos enormes cantidades de desinfectantes de todo tipo y maltratamos la piel de las manos con lavados de cuarenta segundos y aplicación de alcohol en gel.

Todo esto no atenuó la sensación de que se había producido una transformación radical de la vida y consecuentemente un desfallecimiento de los apuntalamientos psíquicos. El encuentro con lo desconocido, con la necesidad de combatir un enemigo invisible, homogeneizó la certeza de estar atrapados en sensaciones de incertidumbre generalizada.

Kaes, R. (1984), describió la angustia frente a lo desconocido, irrepresentable, invisible y radicalmente nuevo como angustia de no asignación. Sensación de irrealidad y de inexistencia frente a un fenómeno que toma por asalto la vida de las personas en forma

repentina y vandálica, cuyas secuelas psíquicas todavía no podemos conocer en toda su amplitud y que parecieran responder a definiciones de trauma y catástrofe.

En las catástrofes sociales y traumas singulares se pueden incluir desastres climáticos, terremotos, guerras, hambrunas colectivas, atentados terroristas y todos aquellos fenómenos que irrumpen en la vida de las personas en forma abrupta y devastadora. Otros, como accidentes, abuso sexual, *bullying*, violencia familiar, pueden a su vez ser de corta duración o episodio único, o bien insidiosos y constantes en el tiempo.

Mucho se ha hablado y escrito desde las más diversas ópticas en estos dos años que vivimos en pandemia.

Varios autores coinciden en el hecho de que una circunstancia devenga traumática para un niño o adolescente depende de las posibilidades de los padres para colaborar con él en el cumplimiento de la función de barrera frente a los estímulos y auxiliarlo en la tarea elaborativa. Joice Mc Dougall (1982) sostiene que el efecto traumático a largo plazo de un hecho catastrófico depende en gran medida de las reacciones parentales al trauma en cuestión. Winnicott, D. (1990) afirma que cualquier falta de provisión material o emocional al bebé va a generar efectos patológicos.

Las defensas contra la angustia tienden a potenciar en los niños y adolescentes acciones regresivas que consolidan la dependencia. Si ésta falla, por la propia carencia de recursos psíquicos de los padres, el niño se enfrenta a la desaparición de sus referentes, al debilitamiento de las funciones autocalmantes y de las certezas que daban solidez a su pensamiento.

El concepto de "interrupción" consideró a ésta en relación a tendencias técnico-cinematográficas como el intervalo entre las cosas, entre las imágenes, conectando y desconectando, relacionando y separando. En el cine son los *jump cuts*: interrupciones

repentinamente entre planos o saltos abruptos de montaje. Me pareció interesante que algunos autores tomaran este concepto para metaforizar el corte abrupto que sufrió la humanidad al declararse la pandemia. Cambio repentino en sus hábitos, creencias y prácticas. Se establecieron barreras a la vida social, laboral, comunicacional, así como se interrumpieron los desplazamientos, el contacto con otros se transformó en un peligro de muerte, los niños/as y adolescentes dejaron de ir a la escuela, salidas, deportes, entretenimientos y desaparecieron las juntadas. Pero creo que el riesgo al extrapolar este concepto de la interrupción al psicoanálisis, es que se lo haya planteado en el sentido de un freno abrupto en la construcción subjetiva. Pienso que ésta no se interrumpe, sino que prosigue con los ingredientes que provee la pandemia y las transformaciones en las prácticas y recursos de metabolización que demanda el psiquismo para su defensa.

La construcción de subjetividad se ve inundada por nuevos elementos que impone la pandemia. En este sentido prefiero nominar las características de producción de subjetividad atravesadas por la discontinuidad y cambio de sus componentes y no como interrupción. Dice Stulwark (2021) que la "interrupción" no da cuenta de un final, pero sí nos recuerda del carácter finito y no asegurado de la vida individual y colectiva.

### **Efectos pandémicos**

Puntualicemos algunas reacciones de los adolescentes en el transcurrir de la pandemia:

En principio se acentuó la pronunciada impaciencia e irritabilidad. Por ej., no poder terminar de leer un mensaje en *WhatsApp*. Desconcierto por no entender el contenido.

También la aparición de variados síntomas: tics, ansiedad, pánico, angustia. O bien, depresión, aislamiento, hastío, indiferencia. Una suerte de anestesia emocional. Alteraciones de tiempo y espacio. Alteraciones del sueño y de la conducta alimentaria.

Vivencia de inexistencia relacionada a no poder contar con la validación de los pares, como en el caso de Rosalía.

Muchos jóvenes testimoniaron que perdieron ilusiones: crisis de la credibilidad en el futuro. Crisis de angustia y terror a morir. Una joven se preguntaba cómo se puede vivir con este miedo a morir. Estaba sufriendo de insomnio.

Estados de extrañamiento, negación, desmentida e impulsiones como defensas ante lo siniestro, ominoso (aquello que debía permanecer oculto se hace visible). A veces acompañados por períodos de letargo.

La desmentida se expandió a ciertos grupos de adolescentes (y adultos también) como una defensa prevalente. No querer saber nada de sus propios demonios se trastocó en no querer saber nada de los demonios sueltos e invisibles con capacidad mortífera que se presentaron en forma de virus. Se trata de ignorar lo que se sabe y permanecer indiferente como si nada supiese. Se dirige a defender el psiquismo ante el riesgo de aniquilación.

Muchos grupos de adolescentes consolidaron alianzas inconscientes. que sostuvieran mecanismos de desmentida de los riesgos y hasta de la existencia del virus. Ir a las "clandes" (fiestas clandestinas) como las llamaron, sellan un pacto denegativo según lo denominara Kaës (1993). Pacto inconsciente que contribuye a dejar por fuera del vínculo la angustia devastadora de enfermarse o morir o contagiarse a causa de un enemigo con capacidad letal que es invisible, irrepresentable y carente de presencia o representación en el espacio psíquico.

En otro polo hemos observado adolescentes arrasados por la angustia, estado de alerta permanente, síntomas en el cuerpo, alteraciones en la percepción del espacio-tiempo, agorafobias, retraimiento, entre otras.

Los efectos de la pandemia, alteraron visiblemente la producción de argumento psíquico especialmente en la esfera representacional. El trabajo psíquico se ve abocado a construir nuevas relaciones con los entornos cambiantes e inciertos que nos presenta un mundo que desconocemos y que abruptamente padeció la ruptura de los contratos entre las personas, sus vínculos y los lazos sociales y culturales que los sellaron inicialmente. ¿Habría imaginado Piera Aulagnier (1975) la magnitud del cambio que puede generar la destrucción de lo que ella conceptualizó como contrato narcisista?

### **Bibliografía**

Anzieu, D. (1975). La ilusión grupal. En *El grupo y el inconsciente*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1998.

Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001.

Bejarano, y otros (1978). El mundo exterior como objeto transferencial. En: *El trabajo psicoanalítico en los grupos*. México: Siglo XXI editores, 1989.

Freud, S. (1925). La Negación. En *Obras Completas*, Tomo XIX (1923-1925). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

Kaës, R. (1991). Apuntalamiento y estructuración del psiquismo. En *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo. XIV, N° 1-2, 1991.

Kaës, R. (1993). *El grupo y el sujeto del grupo* Buenos Aires: Amorrortu editores, 1995.

Lacan, J. (1962-1963). La Angustia. En *Seminario Vol. 10* (1962-1963), Buenos Aires: Paidós, 2007.

Missenard, A. y otros (1991). *Lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2009.

Sibilia, P. (2020) El malestar de lo ilimitado. 33° *Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Primer Congreso Virtual. Fepal*, 2020.

Sujoy, O. y otros (1995). Vínculos y subjetividad en una cultura cibernética. *Actas del XII Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo*. Buenos Aires.

Sujoy, O.; Celener, G. (1998). Las vicisitudes de la adolescencia en el escenario clínico. En *Revista de AAPPG*. Tomo 21, pp. 159-178, 1998.

Sujoy, O. y otros (2010). Niños y adolescentes de la era digital: Nuevas producciones subjetivas y vinculares. En *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. AAPPG, vol. XXXIII (2) pp.133-156.

Stulwark, D. (2021). *La Interrupción: Filosofía y Política en tiempos de pandemia*. Conferencia online en AAPPG. Recuperado de <http://www.youtube.com>

Turkle, S. (1995). *La vida en las pantallas*. Barcelona: Paidós, 1997.

Winnicott, D. (1984). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración en el niño y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Bs.As. Paidós, 1999